Pedro Bracamonte y Sosa, *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de La Montaña, 1560-1680*, México, CIESAS-UQRoo-Miguel Ángel Porrúa, 2001 (Colección Peninsular), 385 pp., mapas.

El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social ha emprendido una estimulante línea de trabajo para impulsar la investigación social en la Península de Yucatán, que ha llamado "Proyecto Peninsular". Para ello se ha convocado la participación de instituciones como la Universidad de Quintana Roo y el Centro de Estudios Mayas de la UNAM, entre otras.

El trabajo del doctor Pedro Bracamonte y Sosa, autor del libro que hoy reseñamos, se inscribe en este proyecto y es sin duda uno de sus exitosos resultados, por generar conocimiento respecto de esta importante región de nuestro país. Considero notable la aportación de esta obra al conocimiento de los procesos de instauración de un nuevo régimen, producto de la conquista española, sobre todo al documentar la respuesta indígena y sus formas de resistencia y de reorganización social en nuevos espacios geográficos que los españoles genéricamente denominaron como "la montaña". A continuación destaco algunos de los conceptos del libro que me parecieron fundamentales, y me ayudaron a comprender mejor hasta dónde llegan las raíces de estas actitudes rebeldes de los mayas que nos ha tocado ver en diferentes localidades de la geografía peninsular.

En primer lugar, nos recuerda el autor que los grupos sociales existentes al momento del contacto con los españoles no eran de ninguna manera grupos homogéneos, sino que eran diversos y de sustratos históricos diferentes: los quejaches, los chontales, los acalanes, los maya-yucatecos, y algo que me parece muy interesante es el reconocimiento del papel e influencia de los grupos itzáes, que provenían de otras regiones de Mesoamérica, sobre los grupos mayas de abolengo y de arraigo en la Península. Los itzáes adoptaron una actitud más moderada frente a la conquista española, en contraposición con los grupos mayas que mostraron una postura radical contra la penetración española; fueron las dos grandes ideologías que se confrontaron ante la conquista, una abierta y pluriétnica conocida como la "zuyuana", que habría aceptado en mejores términos la presencia del grupo extranjero dominante, y otra radical y cerrada, opuesta totalmente a la conquista, representada por los mayas de abolengo.

El objetivo de Bracamonte, que considero alcanza de una manera brillante, es demostrar que los indios *pudzanes*, los que huyeron del control y el sojuzgamiento español, crearon una *región de emancipación*, que se constituye en una categoría de análisis diferente a otras como la región de refugio de Gonzalo Aguirre Beltrán, donde se construyeron pueblos libres de colonialismo y la identidad estaba asociada a una ideología tradicionalista, manifestada en la utilización de marcadores externos de identidad, la recuperación y expresión abierta de formas antiguas –prehispánicas– de organización social y una resistencia radical al trato con los españoles. Este objetivo, apoyado en la vasta y erudita utilización de fuentes como

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXIII, 2003
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
ISSN 0185-2574
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

el Archivo General de Indias, los archivos de Guatemala y los textos especializados que dejaron los propios mayas, entre otras fuentes, es ampliamente alcanzado por el autor.

La lectura de esta obra nos nutre de una enorme cantidad de datos inéditos, fascinantes por su origen, testimonios de los actores de estos encuentros y desencuentros, donde se dieron cita además de las visiones contradictorias de los grupos indígenas, las propias visiones contrapuestas de los españoles: los encomenderos por un lado, y los franciscanos por otro.

En el contexto del establecimiento de un orden colonial, el modelo que los españoles fueron estableciendo se basaba en las encomiendas, pues en una región donde no se hallaron las riquezas minerales de otras zonas, la única riqueza de la cual podían apropiarse los nuevos conquistadores era la fuerza de trabajo de los indios, profundos conocedores de cómo obtener frutos a la tupida selva y a la delgada tierra del trópico húmedo. Sin embargo, la aplicación de este modelo no fue tersa ni mucho menos, por ello durante la segunda mitad del siglo XVI –según lo documenta Bracamonte– el principal motivo de la fuga de los indios *pudzanes* fue el rechazo a los encomenderos, por el tributo que se les tenía que pagar y por el servicio personal que se les entregaba, así como por los contratos forzosos o repartimientos que los encomenderos hacían con los caciques de sus pueblos.

Si bien varios grupos indígenas, sobre todo en el noroeste de la Península, aceptaron de mejor manera el modelo colonial y particularmente las llamadas Repúblicas Indígenas, el planteamiento de los *pudzanes* tendía a bosquejar una sociedad colonial en la que los pueblos de la montaña permanecieran con importantes espacios de autonomía política y cultural, teniendo relación con los franciscanos como sus evangelizadores y con la Corona como la cabeza de la monarquía española, pero sin tratos con los encomenderos. Curiosamente, éste fue el mismo esquema que los rebeldes *cruzob* de la Guerra de Castas le planteaban al gobierno federal: reconocemos el poder del jefe central del país, pero queremos autonomía para gobernarnos solos y ningún trato con las autoridades yucatecas.

Es evidente que este tajante rechazo de los indios *pudzanes* a alimentar el modelo de las encomiendas provocó una drástica reducción de las rentas de los encomenderos, lo que obligó al procurador general de Yucatán a solicitar al Consejo de Indias en 1599, "extender los territorios colonizados y sobre todo *reducir* a un buen número de indios para crear pueblos que pudieran ser entregados en encomienda". Aquí introduzco otro término que nos explica Bracamonte, que es el de las reducciones, que en realidad fueron verdaderas campañas para "recuperar" a los indios que habían huido a la montaña, y obligarlos a cumplir con los contratos de repartimiento que se habían establecido con los caciques de sus pueblos de origen.

Aunque las causas inmediatas y económicas ayudan a explicar el éxodo de las encomiendas y el traslado hacia las regiones de emancipación, ya que los *pudzanes* demandaban pagar menos tributo; para Bracamonte, la causa de mayor profundidad, el "verdadero sustrato de la evasión, era la resistencia cultural y política derivada de una concepción ideológica en la que el poder político debía quedar en instituciones y personas del mismo grupo étnico". De modo magistral, el autor fundamenta esta tesis con abundantes materiales provenientes de cartas, informes, testimonios, donde los indígenas demostraban una y otra vez su interés por obtener espacios de autonomía.

Por otra parte, en los albores del periodo colonial se tenía la fuerza y la presencia de los grupos evangelizadores, quienes rivalizaban con las autoridades civiles sobre el control de los indios. Tenemos en este caso a los religiosos franciscanos, cuya visión era la de cons-

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXIII, 2003
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
ISSN 0185-2574
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

truir un mundo cristiano sin la explotación de encomenderos y repartidores, y que desempeñaron un papel relevante en el intento de establecer un proceso colonizador sin vicios ni sojuzgamientos. De sobra está abundar en el fracaso de su misión, pero Bracamonte documenta casos interesantes de franciscanos que se opusieron con firmeza a los abusos de encomenderos, como por ejemplo el de fray Juan de Santa María, guardián del convento de la Villa de Campeche, quien se puso del lado de los indios advirtiéndoles incluso de las pretensiones de las tropas españolas de emprender las "reducciones" en los pueblos de la montaña. Fray Juan llegó a proponer que las reducciones fueran hechas de manera exclusiva por los franciscanos, cuyo espíritu misionero se caracterizaba por el interés de mantener a los indios alejados de los encomenderos y por ende del trabajo forzoso y de los repartimientos, por conocer bien la lengua nativa, por predicar con el ejemplo y mantenerse básicamente de las limosnas que recibían, además de postular el desarrollo de comunidades indígenas guiadas por el ideal del cristianismo primitivo.

Resulta interesante constatar cómo los grupos de españoles se disputaban los favores de la Corona para imponer sus intereses y obtener derechos y prerrogativas sobre los pueblos recién colonizados. Hacia 1604 los franciscanos de Yucatán lograron ganar a los encomenderos el derecho de incursionar en el sur de Campeche, con lo que se proponían realizar las *reducciones* con el espíritu misionero de su orden, evitando todo intento de conquista con base en las armas. En otras ocasiones, encomenderos como Francisco Sánchez Cerdán recibían la anuencia para realizar verdaderas campañas para recuperar a los indios que habían huido de las encomiendas y de los pueblos reducidos. Es de llamar la atención que, para el caso y el periodo estudiado, la costa oriental de la Península es considerada ya como refugio de *pudzanes*, pues las reducciones se extendían a Bahía de la Ascensión, a Isla Nidzuc (que seguramente corresponde a lo que hoy conocemos como Isla Cancún) y Polé (hoy el parque Xcaret).

En este contexto de pugnas y de lucha de intereses, los indios aprendieron a sacar el mejor provecho a su causa. Aceptaban por ejemplo la sujeción al rey y la reconciliación con el cristianismo, a cambio de la promesa de pagar tributos moderados, pero sobre todo era una estrategia para "contener el avance de la colonización (...) y resguardar las estructuras básicas de su sociedad eludiendo a encomenderos, comerciantes y repartidores".

Algo muy interesante que destaca Bracamonte es el papel que como caciques o dirigentes jugaron algunos indios de la montaña, como colaboradores de los conquistadores, de los franciscanos y los curas. Apunta que su actuación sólo puede comprenderse a través del examen de múltiples causas, entre las que hay que destacar la competencia por el ejercicio del liderazgo, bajo las circunstancias de la expansión del poder español en los pueblos de la periferia. Frente a las Repúblicas Indígenas del noroeste que hacia 1570-1580 mantenían un sistema estable de cacicazgo y Cabildo, en donde los principales podían dirimir sus problemas internos, los pueblos de la periferia, que estaban a las puertas de la montaña, aún no consolidaban el nuevo esquema de poder acorde a los patrones de la colonización, aunque recurrían a esquemas de la antigua organización social prehispánica, como el Consejo de Principales para ventilar y tomar las grandes decisiones que interesaban al colectivo indígena. Muchos de los caciques indígenas querían hacer valer sus linajes como parte de la nobleza prehispánica, con lo que pugnaban por reproducir su poder familiar y obtener algunos beneficios para sus descendientes. En este sentido es interesante el caso de Jorge Canul, alcalde e indígena principal de Tenabo como un colaborador de los españoles, contra An-

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXIII, 2003
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
ISSN 0185-2574
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

drés Cocom, noble indígena originario de Sotuta quien encabezó una rebelión.

Son muchas y muy valiosas las aportaciones que nos deja Pedro Bracamonte en esta obra. Nos dice por ejemplo de la existencia de libros hallados y destruidos hacia 1606, que muy probablemente eran códices que "atestiguaban el inmenso acervo de conocimientos especializados que trascendió a la conquista", y que no sólo "resguardaban el recuento de antiguos acontecimientos históricos y rituales, sino el cómputo del tiempo", el concepto cíclico del tiempo entre los mayas que sobrevivió por lo menos hasta el siglo XIX.

La práctica de los indios *pudzanes* de huir a la montaña y restablecer allí su organización social prehispánica permitió a los *ahkines* o sacerdotes nativos recuperar poder y ascendencia, en tanto que para el poder virreinal significó una enorme dificultad para impulsar el modelo de las Repúblicas Indígenas, y en particular la difícil consolidación de dicho modelo en su expresión económica con las encomiendas, los repartimientos y los pueblos de indios evangelizados. En el otro lado, para comprender lo que pasaba con las regiones de emancipación y con los indios *pudzanes*, Bracamonte aporta el concepto de "parcialidades", como las "unidades políticas fundamentales de la organización social de los pueblos de fugitivos que permitieron que esta población inventara una región liberadora", donde las parcialidades eran familias extensas integradas por varias familias que reconocían a un cacique o principal. De este modo, los pueblos de la montaña se "revitalizaron social y culturalmente" con la integración de parcialidades más que de individuos aislados, lo cual explica mucho de su sobrevivencia durante la etapa virreinal. Otro concepto que también retoma el autor, y que me parece sumamente interesante, es el que se refiere a la contribución de los grupos y sociedades marginales, en este caso a la resistencia de los indígenas *pudzanes*, en la construcción del estado colonial. Este es un concepto que está presente en las afirmaciones que algunos autores han hecho sobre el decisivo papel que desempeñaron los mayas rebeldes en la creación del Territorio Federal de Quintana Roo.

Por último, algo que plantea Pedro Bracamonte como un indicador de identidad cultural, pero que siento no queda desarrollado (acaso por rebasar el objetivo del libro, y que sin lugar a dudas daría pie a otro trabajo), es la afirmación de que es posible establecer una continuidad entre la escritura jeroglífica de las estelas, cerámica, murales y edificios del Clásico, la escritura de los códices del Posclásico y del periodo Colonial, con la escritura indígena ya en caracteres latinos, especialmente el *Popol Vuh* y los *Chilames*.

Agregaría solamente, que me hubiera gustado ver en la obra, algunos mapas adicionales en los que quedaran mejor ubicadas las regiones de emancipación, las zonas de provincias como Acalan, los asentamientos chontales y el importante grupo *cehache* (quejache), además de otras localidades como Bolonchén, Tihosuco y Chunhuhub, entre otras. La obra sólo proporciona dos mapas, pero creo que no son suficientes para identificar los importantes procesos que se describen, tanto de las reducciones como el establecimiento de las guardianías o misiones franciscanas. Por lo demás, el libro es un apasionante viaje por el tiempo maya que debemos agradecer a la erudición y sabiduría de Pedro Bracamonte.

EFRAÍN VILLANUEVA ARCOS

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXIII, 2003
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
ISSN 0185-2574
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/